

Joseph

Beuys

La obra de Joseph Beuys (Krefeld, Alemania, 1921-1986), desde comienzos de los años sesenta está ejemplificada por acciones tales como *Coyote*, titulada también *I like America and America likes me*. Esta acción comienza cuando se anuncia una exposición en Nueva York en la galería René Block en mayo de 1974. Una ambulancia se presenta entonces ante el domicilio del artista en Düsseldorf y se hace cargo de Beuys en una camilla, arropado en una manta de fieltro. Dentro de un avión-ambulancia, siempre aislado en su manta, Beuys es transportado al aeropuerto de Nueva York donde lo espera otra ambulancia que lo conduce al lugar de la exposición donde acaban de soltar a un coyote salvaje recientemente capturado en el desierto. Durante un mes, en esta habitación de mediana dimensión, Beuys y el chacal van a cohabitar sin interrupción. Si el animal manifiesta algunas señales agresivas, Beuys está obligado a utilizar su bastón y la sola manta de fieltro para protegerse, pero, sobre todo, su talento de persuasión para inducir gradualmente a la fiera a renunciar a su instinto salvaje e ir, por último, a tenderse a los pies de su amo, quien tomará las mismas medidas para regresar a su domicilio.

Este episodio, narrado en forma de una serie de fotografías destinadas a un criminal condenado a cadena perpetua en la cárcel de Glasgow, es esculpido por el preso en una disposición simbólica: la cabeza del coyote está coronada por la cabeza de Joseph Beuys tocada por su sombrero. La acción se cierra con una visita de Beuys al preso, quien le entrega la estatua.

El enfrentamiento entre el artista y el coyote, y su recíproco amansamiento, simbolizan la reconciliación de la cultura y la naturaleza. Representa para el artista la voluntad de manifestar y de reactivar el origen del lugar donde se encuentra. El coyote, animal totémico de los indios, se enfrenta de nuevo con el hombre blanco y su gradual acercamiento simboliza la visión transcultural de América, a la par que la inversión del curso de la historia, en una fraternización espectacular entre el blanco y el indio, entre el hombre y el animal. Este pacto de solidaridad es sellado por un asesino escocés (que pertenece a la raza de los conquistadores de América) con la erección de una estatua en honor de quien, en su reatrimiento, ha hecho olvidar el divorcio entre el hombre y la naturaleza, entre lo social y lo asocial, el domiciliado y el nómada, el hombre blanco y el hombre rojo. Porque esta reconciliación entre los órdenes antagonistas es también el momento de la creatividad por todos; cada cual, al igual que el preso, accede por concordancia a sus medios propios de creatividad.

Texto tomado del libro de Bernard Lamarque-Vadel, *Joseph Beuys*, Ediciones Siruela, 1994.





